

SEÑORA DEL BUEN ÁNIMO



El “buen ánimo” es una actitud ante la vida, un talante y una buena disposición que contagia a los demás optimismo y ganas de vivir.

El “buen ánimo” es sobre todo un don. Es un regalo que el Señor nos concede cada día, un soplo de vida que nos mantiene la energía vital y nos hace despertar cada mañana con una ilusión renovada.

No nos animamos a nosotros mismos, sino que somos animados permanentemente por el “Otro”, por el Espíritu. El Espíritu despierta en nosotros potencialidades, fortalezas y recursos dormidos que hasta ahora desconocíamos y nos concede la fuerza

interior necesaria para no ceder al desaliento y ser perseverantes en la misión.

CANTO: MARÍA TU QUE VELAS JUNTO A MI.

María, Tú que velas junto a mí,
y ves el fuego de mi inquietud.
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud /2

Ven, y danos la alegría
que nace de la fe y del amor,
el gozo de las almas que confían
en medio del esfuerzo y el dolor.

Ven, Señora a nuestra soledad,
ven a nuestro corazón,
a tantas esperanzas que se han muerto,
a nuestro caminar sin ilusión.

/ María, Tú que velas junto a mí,
y ves el fuego de mi inquietud.
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud /3

En esta tarea de sostener, animar y alentar, el Espíritu tiene “una cómplice” muy especial, María, La Señora del buen ánimo, como nos comparte Dolores Aleixandre:

REFLEXIÓN

SEÑORA DEL BUEN ÁNIMO

“Ese que necesitamos todos, porque los tiempos son malos. O quizá no lo son, como tampoco es malo el invierno para la siembra, ni la poda para los árboles.

Sea como sea, es nuestro tiempo; y es en él y no en otro en el que tenemos que esperar al Señor que viene. Hoy quizá necesitaríamos escuchar la alerta de Isaías en otra clave:

«Que los valles de añoranza del pasado se levanten y los montes y colinas del pesimismo se rebajen. Que en el desierto del cansancio se abra una senda y que los desfiladeros sin horizonte desemboquen en el mar....»

Dios te salve María...

Todos/las: *“María, contárganos tu capacidad de soportar la dureza de la vida sin perder la ternura”.*

Pero eso no podemos hacerlo solos, porque el ánimo y el aliento son cosa del Espíritu. Oí una vez a alguien que el Espíritu es como el entrenador de un equipo que alienta a sus jugadores desde las gradas del campo. A lo largo de muchas generaciones, los cristianos hemos intuido que María es también «cómplice» del Espíritu en esa tarea de «paráclisis», de animación y defensa de su gente, y que nadie está más apasionadamente implicado en el éxito de nuestro juego.

Dios te salve María...

Todos/las: *“María, contárganos tu capacidad de soportar la dureza de la vida sin perder la ternura”.*

Saber que jugamos en su presencia, contar con su apoyo y su fortaleza silenciosa, como debió de contar Jesús cuando tenía que enfrentarse con el cerco de resistencia y rechazo de muchos. Acudir a ella y recordarle que lo suyo es seguir siendo “matriz cálida” donde se forma la Iglesia, tierra fértil que abriga y cuida sin prisa el florecer de la pequeña semilla llamada a convertirse en un gran árbol.

Dios te salve María...

Todos/las: *“María, contárganos tu capacidad de soportar la dureza de la vida sin perder la ternura”.*

Y que ella, María, paciencia de Dios para nosotros, primera cristiana en vivir eso que Pablo llama la «hypomone», el aguante activo, nos contagie su capacidad de soportar la dureza de la vida sin perder la ternura”

De Dolores Aleixandre RSCJ, Círculos en el Agua. “Más pequeña que cualquier semilla”.

OREMOS

Pedimos a María, Madre de Jesús y Madre nuestra, que interceda por toda la Congregación animando nuestro diario caminar. Que ella nos contagie su capacidad de soportar la dureza de la vida sin perder la ternura y nos conceda vivir el “aguante activo” que tanto necesitamos en estos tiempos recios que nos ha tocado vivir.

¡Señora del buen ánimo, ruega por nosotras!